

## UNA PRIMAVERA SOCIALISTA

Octubre y noviembre, luego de la violencia increchendo del mes de septiembre ha traído hechos nuevos. De una parte, la necesidad para algunos en la oposición, de tener pronto un liderazgo claro en ésta que aparezca como alternativa al capitán general. De ahí, el debate que se da en varios círculos respecto de la necesidad de tener un candidato presidencial.

Pero también, han venido emergiendo distintos hechos que apuntan a una vigorización del modo de pensar socialista. En las elecciones universitarias, concretamente en las de la Universidad de Chile, la suma de los votos de los candidatos socialistas hace del socialismo la primera fuerza política en la universidad. Es cierto que el socialismo tomó allí distintas opciones, pero no es menos cierto que aquellos que se definen como tales constituyen hoy la mayoría... si logran alcanzar un entendimiento común. Simultáneamente, un partido como el radical resuelve sus problemas internos sobre la base de decidir que debe privilegiarse la actuación de dicho conglomerado dentro de un área socialista en donde junto con los socialismos que tienen una raíz laica, se comparta un mismo techo con los que tienen una raíz cristiana y una raíz marxista. Simultáneamente aquel socialismo que aparece más alejado del proceso de renovación y que al menos en lo formal, mantiene estrechos vínculos con el partido comunista como es el socialismo que hereda Clodomiro Almeyda, se percibe un énfasis en la necesidad de una solución política a la crisis chilena que lo hace tener un discurso frente al país muy similar al que hemos venido planteando nosotros desde hace ya varios años.

En suma, junto con la necesidad de una solución en torno a un liderazgo opositor, se ha venido planteando con mucha fuerza la necesidad de perfilar de una manera más nítida la proyección del socialismo en Chile y aparece esta proyección respaldada por un número creciente de voluntades. Estos dos fenómenos, la búsqueda de un liderazgo opositor y la emergencia de un socialismo con mayor fuerza, deben verse como elementos complementarios más que competitivos, de la manera en que irrumpen en la vida nacional, porque si se plantea la búsqueda de un liderazgo opositor, difícilmente éste pueda tener características tales que no apunten, como lo ha dicho con mucha honestidad el partido nacional, hacia una solución "de centro derecha", no tanto en función del candidato que se elija, sino

de los contenidos o de lo que éste puede implementar hacia adelante, de ahí entonces que si junto con la necesidad del debate en torno a un liderazgo irrumpen con cierta fuerza y los dirigentes socialistas están en condiciones de plasmar una capacidad de orientación de esta fuerza socialista se puede entonces encontrar una situación óptima en la cual junto con dárse una salida de tipo nacional al conflicto actual, el socialismo con su mayor fuerza logre demandar lo que son las demandas y reivindicaciones populares que por definición el socialismo está llamado a representar. No se trata por parte del socialismo de oponerse a una solución política aunque tenga un signo que lo aleje de lo que son los verdaderos planteamientos socialistas. Se trata por el contrario de apoyar a una solución de esas características, pero en donde exista un socialismo que, cualesquiera que sea su vinculación a dicha solución, pueda plantear con mucha fuerza las demandas populares y de participación de los distintos sectores. Es en la búsqueda de los equilibrios que la sociedad chilena ha perdido en trece años de autoritarismo, donde el socialismo debe poner el énfasis en este debate en torno a un candidato. En otras palabras, no es que no nos preocupe el nombre del candidato. Es que de partida entendemos que en ese debate es poco lo que podemos aportar. Hagámoslo con grandeza respecto de las características que debe tener aquel para encabezar un período tan difícil de Chile. Pero no lo rebajemos en torno a si es o no alguien vinculado a nuestras filas, sino más bien aceptando que no lo será, hagamos un planteamiento respecto de los elementos básicos que en una u otra forma aquel ha sido ungido va a tener que entender como esencial para poder transitar a la democracia. Digamos lo que nosotros queremos respecto a la deuda externa, digamos lo que nosotros queremos respecto a los salarios reales que han caído, digamos lo que nosotros queremos respecto a los cesantes y sin trabajo, digamos lo que nosotros queremos respecto del comerciante endeudado y que no ha recibido subsidio alguno o el deudor habitacional que ve que sus U.F. suben mes a mes. En otras palabras, digamos también como cambiamos la legislación laboral y que es lo que queremos mañana de los empresarios para dar también su cuota de sacrificio.

Creo en consecuencia, que hay en este momento un desafío enorme a los dirigentes socialistas, de una parte tener una capacidad de respuesta para aglutinar a los distintos sectores de la sociedad chilena que miran al socialismo como una posi-

bilidad de una esperanza y simultaneamente como estos sectores están en condiciones de poder participar en el debate nacional respecto de los caminos de salida para reestablecer la democracia en Chile.

En este momento tal vez debieramos reivindicar el que nuestro partido ha aprendido alguna de las lecciones, no nos preocupa tanto el que una persona haya firmado o no los registros de un partido, cuando el que la persona esté comprometida en una determinada concepción del socialismo y una nueva forma de hacer política. En las universidades muchos de los candidatos socialistas no han firmado registro alguno y creo que a lo mejor y precisamente por eso han tenido éxito ante el estudiantado universitario. Mantengamos esa cierta "frescura" para abordar el itinerario político en este momento, no nos quedemos atrás con la exigencia de la ortodoxia si es de la orgánica de Nuñez, de Mandujano o de Almeyda, y por el contrario seamos capaces de interpretar esta nueva realidad que está emergiendo y que en una buena medida a lo mejor sirve también para interpretar a aquel militante del pueblo socialista que está hoy confuso ante tantas "orgánicas". El que esto escribe por cierto milita en una de ellas y ha sido participe y actor activo en los últimos años de este proceso de la diáspora y de la búsqueda de unidad del socialismo. Pero lo anterior no implica el que no deba reconocer el que si hemos crecido ha sido gracias a que no nos hemos quedado en el debate menor de el registro o la adscripción mecánica a un partido. Si estamos orgullosos de una Carolina Tohá en Santiago, o una Elizabeth Rojas en Talca, lo es porque en una u otra forma ellas han mirado hacia una determinada forma de hacer socialista, pero nunca le hemos "exigido" una lealtad partidaria en un sentido estricto. De haberlo hecho no estaríamos hoy orgullosos de la lucha que ellas han dado. En consecuencia el desafío hoy día es, cómo apreendemos esta primavera socialista y le damos contenido y al mismo tiempo lo hacemos con un grado de flexibilidad tal que no queremos acelerar pasos que nos lleven a una rápida consolidación orgánica y que nos haga ganar lo que en esta primavera socialista estamos percibiendo. Creo que en el pasado cuando constituimos el bloque socialista introdujimos un grado de organización tal que la forma en que venía avanzando el proceso de convergencia socialista se congeló y tal vez la capacidad de crecimiento se perdió precisamente por querer rigidizar en torno a una orgánica pre-establecida las características que ese proceso de crecimiento amplio, abierto se estaba conformando. No cometamos

ahora el mismo error. Busquemos una forma de concertar un gran polo socialista en el país, tendiente a interpretar a esta primavera y que a la vez en alguna medida este polo pueda representar los intereses del socialismo en la búsqueda de la salida nacional que se está dando. No nos inquietemos respecto a las pugnas de candidatos. Preocupemonos más bien de las demandas que como socialismo debemos hacer en esta salida nacional, si así lo hacemos la primavera socialista va a continuar, estaremos interpretando a sectores creciente del mundo social y seguramente estaremos conquistando la posibilidad de mañana volcarnos hacia una orgánica, pero en un momento en que nuestro crecimiento y madurez será mayor que el del presente. Hoy concentremonos simplemente en hacer realidad este polo, incorporar los frutos que esta primavera nos ha traído consigo y expresar las ideas socialistas más simples para la salida que el país reclama de esta ya larga dictadura.